

SE VENDE ESTA MULA

(Sainete Anónimo. Adaptación Héctor López)

Personajes:

Don Antonio

Julia

Pascuala

Pachita

Pedro

Juanito

Abuela Tita

Conchita

Chabela

ANTONIO: (Leyendo el periódico) Todo por las nubes; los frijoles suben y la plata corre.

PACHITA: ¿Y el pueblo?

ANTONIO: El pueblo, desnudo. (Mutis)

TITA: (Despertándose) ¿Cuál cornudo? Ya ves mi hijita, ya te decía yo que no te convenía este bueno para nada, pero me las va a pagar por hacerle esto a mi única hija, ¡Viejo Rabo verde! (intenta darle unos bastonazos)

ANTONIO: ¡Cálmese, vieja loca!

TITA: ¿Y la besaba en la boca? Pero que descarado es este.

PACHITA: ¡Tranquila amá! Antonio no es ningún cornudo. Ya estense quietos los dos y mejor vamos a comer.

ANTONIO: Pus ¿yo qué? Es esta señora que nunca oye, pero eso sí, todo lo compone.

(SALE)

PACHITA: Ya viejo, tenle paciencia a mi amá.

JULIA: (Entra) Mamá, te quiero enseñar una cosa.

PACHITA: Eso es. Con tu madre no hay secretos.

JULIA: Es una carta de Juanito, y quiere que le dé...que le dé...

TITA: Sí mi hijita, yo también quiero un té y si es de eucalipto con gordolobo, mejor. Pá mi tos.

JULIA: Y que le de...

PACHITA: ¿Qué quiere que le des?

JULIA: Mi mano.

PACHITA: ¡Ah, vaya! Ya me había espantado.

JULIA: Y dice que hoy mismo vendrá a ver a mi papá, pero tengo miedo de que lo reciba mal. Tú ya conoces su genio.

PACHITA: No tengas cuidado, yo lo arreglaré. Dame esa carta.

JULIA: Toma y entérate de lo que dice.

PACHITA: (LEYEVDO) Mi adorada cuerita.

JULIA: No mamá, güerita.

PACHITA: Tú sabes que mi cariño por ti es un infierno.

JULIA: No mamá, es eterno.

PACHITA: Y no puedo per, per...permanecer más tieso, digo, tiempo sin obtener tu ma... ma...mano. Porque sábelo bien que estás ma... matando, eso es, la existencia. Hoy mismo hablaré con tus padres. Tuyo: Juanito.

JULIA: ¿Lo ves mamá?

PACHITA: No te apures que yo convenceré a tu padre. Calla que ya viene.

ANTONIO: (Entra) Oye, ¿La comida va a ser mañana o para cuándo? Porque ya tengo dos horas sentado.

TITA: ¿Qué paso con mi té?

PACHITA: Ya no grites viejo atarantado. ¿No ves que estoy muy preocupada por lo de la niña?

ANTONIO: ¿Pues qué tiene la niña?

PACHITA: Casi nada. Su novio vendrá hoy a pedirle la mano.

ANTONIO: ¿La mía?

PACHITA: La de ella, viejo zonzo.

ANTONIO: No lo permitiré.

PACHITA: Mira, viejo tonto; ahora los hombres están muy escasos y no hay que perder la oportunidad.

ANTONIO: Hay que ver que clase de monigote es.

JULIA: ¡Ay papacito! No seas malo, consiente.

PACHITA: Ven, hija mía, ya verás cómo consiente.

ANTONIO: Consiente, consiente...ah que vieja tan ... bueno, ya veremos. Anda, vamos a comer. ¡Ah! Oye, hija mía, dile a Pascuala que si alguien viene a comprar la mula vieja que esta en el corral, que le diga que espere porque quiero deshacerme de ella cuanto antes. ¿Qué no piensan darme de comer en esta casa?

(SALE)

JULIA: Sí, papá.

PACHITA: Vamos mamá, ya te voy a dar de comer también. (SALIENDO CON TITA)

TITA: A ver si no me hacen lo mismo que con el té. Que nunca me lo dieron.

JULIA: ¡Pascuala! ¡Pascuala!

PASCUALA: (Entrando) ¿Llamaba la señorita?

JULIA: Sí, ven acá. No te olvides de que tiene que venir un hombre a comprar la mula vieja, y en cuanto llegue lo haces pasar y le dices que espere, por que mi papá quiere hablar con él.

PASCUALA: Está bien señorita, así lo haré.

JULIA: (Aparte) ¡Ay Dios mío! Ojalá mi papá esté de buen humor y le conceda mi mano.

PASCUALA: Precisamente ahí está un hombre que quiere hablar con el papá de usted.

JULIA: Dile que pase. (Aparte) De seguro es mi Juanito, me dijo que vendría a esta hora.

¡Ay, cómo me palpita el corazón!

PEDRO: (Entra) Busco al señor Antonio.

JULIA: (Desilusionada.) No es él. Pase, mi papá está en el comedor, pero si desea. . .

PEDRO: No, no. Deje que termine de comer, dentro de diez minutos volveré. Hágame el favor de decirle que quiero comprar la mula que tiene en venta.

JULIA: ¿No quiere esperarlo?

PEDRO: No. Regresaré pronto. Con permiso. (mutis.)

JULIA: ¡Ay, estoy impaciente por la tardanza de Juanito!

ANTONIO: (Entra) Anda, hija, que tu madre te está esperando. ¿Qué no vas a comer?

JULIA: Voy, papacito. Vino un hombre que quiere comprar la mula.

ANTONIO: ¿Y por qué no me hablaste?

JULIA: Dijo que regresará en un momento. (Mutis)

ANTONIO: Ya quiero deshacerme de esa maldita mula, que es más lo que gasto en darle de comer que el producto que deja.

CONCHITA Y CHABELA: (Entrando) ¡Buenas tardes Don Antonio.!

ANTONIO: ¡Buenas tardes doña Conchita y doña Chabela! ¿En qué puedo servirles?

CONCHITA: Es que venimos a ver a Doña Pachita para ponerla al corriente de los últimos acontecimientos del pueblo.

CHABELA: Pero nos dijo Pascuala que estaba comiendo y preferimos esperarla aquí, pues tenemos que visitar a otras vecinas.

ANTONIO: ¡Viejas guacamayas!

CONCHITA: ¿Cómo dijo?

ANTONIO: Que... que quiero comprar un par de guacamayas. ¿Ustedes no sabrán dónde

puedo conseguirlas?

CHABELA: ¡Uy, no, don Antonio! Ya ve que por estos rumbos son muy difíciles de encontrar y hay que sacar permisos de ¿quién sabe qué?, para tenerlos.

CONCHITA: Además esos animales aturden con sus gritos todo el día.

ANTONIO: (Aparte) Pues igual que estas.

CHABELA: Parece que no se les acaba la saliva nunca. Yo no podría tener uno en casa

ANTONIO: ¡Ajá!

CONCHITA: Y pobres animales, eso de tenerlos encerrados en una jaula.

ANTONIO: (Burlón) Pues hay algunas que andan sueltas.

CHABELA: Pero que tal si se le pierden y ya nunca las encuentra. A ver gastado tanto para que se le vuelen. Es un desperdicio.

CONCHITA: Pero si insiste tanto en comprarse una, tal vez en la veterinaria de don Mariano pueda conseguirla.

CHABELA: Pero sí él, está en la cárcel.

CONCHITA: No me diga doña Chabelita, y eso, ¿por qué?

CHABELA: Pues, ¿que no se enteró?, de que lo agarraron por traficar con animales en peligro de extinción.

CONCHITA: No me diga eso. Y con la cara de buena persona que tenía. ¡Que desalmado hombre!. Hacerse rico a costillas de unos indefensos animalitos.

CHABELA: Bien dice el dicho. Caras vemos, corazones no sabemos.

PASCUALA: (Entrando) Señor, un hombre quiere hablarle. Y ustedes dos, dice mi patrona que ya terminó de comer, que la alcancen en la cocina.

ANTONIO: Ya oyeron señoras y tu Pascuala, dile al señor ese que pase.

CONCHITA Y CHABELA: Con su permiso don Antonio.

CONCHITA: A ver que otro día seguimos platicando, hasta luego.

ANTONIO: ¡Par de guacamayas! (Para sí) De seguro es el que viene a comprar la mula.

PASCUALA: Pásele.

JUANITO: (Aparte) Me da cus-cus tener que hablarle a un suegro como éste. ¿El señor Antonio?

ANTONIO: Servidor. Tome asiento.

JUANITO: Gracias, pues yo venía...

ANTONIO: Sí, sí no me digas más. Ya mi hija me contó.

JUANITO: ¿Así que usted ya lo sabe?

ANTONIO: Sí, señor, y creo que nos arreglaremos.

JUANITO: ¿Así que no se opondrá?

ANTONIO: No, qué me voy a oponer, antes por el contrario.

JUANITO: Pues cuánto me alegro. ¿Ya sabe que acabo de heredar la fortuna de mi abuela?

ANTONIO: Tanto mejor, así la podrá mantener, porque yo la verdad no puedo mantenerla. Come demasiado.

JUANITO: (Aparte) ¡Qué padre tan tacaño! Eso no importa, yo así la quiero.

ANTONIO: Además le advierto que tiene una llaga en el lomo, pero no es nada.

JUANITO: ¡Cómo que nada! ¡Qué barbaridad!

ANTONIO: Y también está coja de una pata.

JUANITA: ¿También coja? No lo había notado.

ANTONIO: Sí, no se le nota mucho; por eso se lo advierto.

JUANITO: (Aparte) ¡Qué infame! Y yo que la creí un ángel.

ANTONIO: Hay que ver cuando la bañan, se necesita amarrarla porque tira patadas. Es bastante floja, pero con unos palos se le quita.

JUANITO: (Aparte) ¡Vaya padre!

ANTONIO: Si le advierto todo esto es porque ya me la han robado cuatro veces y me la devuelven.

JUANITO: ¡Qué barbaridad! Lo que es yo, no me la llevo.

ANTONIO: Mire, no me dé un solo quinto. Si no le satisface me la regresa.

JUANITO: ¡Hasta luego! ¡Qué demonios! (Mutis)

ANTONIO: Nadie compra esa maldita mula, ni regalada. Decididamente la voy a mandar al Matadero. (Don Antonio sale molesto. Poco después, regresa Pedro.)

PEDRO: Busco al señor Antonio.

PASCUALA: Sí, sí, Pase usted. Lo voy a llamar.

PEDRO: Oye, ¿cómo te llamas?

PASCUALA: ¿Yo? Pascuala Maco.

PEDRO: ¿La hija de Ramón Maco?

PASCUALA: Y de Teresa Arellano.

PEDRO: ¿De los Maco de Isapaquero?

PASCUALA: De los mismos.

PEDRO: ¿No me reconoces?

PASCUALA: No, señor.

PEDRO: Pues yo soy Pedro Correa.

PASCUALA: ¿De modo que tú eres Perico?

PEDRO: El mismo que viste y calza.

PASCUALA: Pues como hacía tanto tiempo que no te veía.

PEDRO: Me vine aburrido del pueblo y ahora me tienen aquí de carrero.

PASCUALA: Vaya hombre, cuánto me alegro. Mira, aquí viene el patrón; después hablamos. (Mutis)

PEDRO: (Aparte) Está buena la potranca. No estaría mal enamorarla.

ANTONIO: (Entra) Buenos días, caballero.

PEDRO: Buenos días, señor.

ANTONIO: (Aparte) ¡Vaya! ¡Qué gustos tiene mi hija! Tome usted asiento.

PEDRO: Gracias. Pues señor, le habrá dicho su hija a lo que vengo, ¿verdad?

ANTONIO: Sí, señor, no me digas nada más. Lo sé todo.

PEDRO: Ojalá nos arreglemos cuanto antes.

ANTONIO: ¡Ay! No sabe lo que se lleva.

PEDRO: Sí, señor, ya lo sé.

ANTONIO: Es nuestro único tesoro, cuídela mucho.

PEDRO: Sí, señor, no crea que tengo mal corazón.

ANTONIO: ¡Ay, señor! No sabe lo que se lleva. No vaya a pegarle, por favor.

PEDRO: Tanto como pegarle no, porque si es trabajadora. . .

ANTONIO: A trabajadora no hay quien le gane.

PEDRO: Oiga, pues a mí me han dicho lo contrario; que es muy floja.

ANTONIO: ¿Quién es el infame que ha dicho eso?

PEDRO: Bueno, si quiere lo dejamos pendiente.

ANTONIO: Sí, señor, no faltaba más.

PEDRO: Si vine por ella es porque la necesito para que cargue la leña.

ANTONIO: ¿Qué está usted diciendo?

PEDRO: Lo que oyó. Ni modo que vaya a tenerla en un nicho, porque cuando ya no me sirva
la voy a mandar al rastro.

ANTONIO: (Saca la pistola) Me va a dar una satisfacción.

PEDRO: (Asustado) Hasta con esto se me arrancó. Usted está loco.

ANTONIO: ¿Yo loco? Ahora verá. Esperé aquí y en cuanto venga mi hija lo dirá delante de
ella.

PEDRO: Será mejor entenderme con ella, porque con usted no se puede tratar. Ya verá que
ella me dará la razón.

ANTONIO: ¡Vaya, descarado! Espere un momento. (mutis.)

PEDRO: Éste viejo no está en su juicio, ofrece una mula en venta y no quiere que se le
maltrate.

PASCUALA: ¿Ya te arreglaste?

PEDRO: Qué me voy a arreglar si ese hombre está re loco. Dice barbaridades. Oye, ¿tú estás casada?

PASCUALA: Yo no.

PEDRO: ¿Te gustaría casarte?

PASCUALA: ¿Y quién crees que se fije en mí?

PEDRO: ¿Cómo que quién? Yo soy ése.

PASCUALA: ¿Y si resultas casado?

PEDRO: ¿Yo casado? No, menos ahora.

PASCUALA: Bueno, pues no estás de malos bigotes y si nos conocemos desde niños, y me prometes que no me engañas.

PEDRO: Qué te voy a engañar. Dime, ¿me vas a querer mucho?

PASCUALA: Como que desde chiquilla te quise. (Se abrazan)

ANTONIO: (Entra) Pero, ¿qué veo? Abrazando a la criada.

PEDRO: ¡Otra vez este viejo!

ANTONIO: Y en mi casa y en mis barbas.

PASCUALA: Señor, si yo no. . .

ANTONIO: Tú no tienes vergüenza. Descarada, besándose con el novio de mi hija.

PASCUALA: ¿Qué?

ANTONIO: ¡Vete a la cocina!

PEDRO: Oiga, usted está zafado.

ANTONIO: ¿Y todavía lo niega?

PASCUALA: (Le da una cachetada) ¡Infel! ¡Falso!, Rata de dos patas. (Mutis)

PEDRO: Usted me confunde. Ya me está cargando.

ANTONIO: (Pistola en mano) Ya lo voy a descargar ¡Pelao! Métase a ese cuarto. Camine para adentro.

PEDRO: Esto es un abuso. (Lo encierra)

ANTONIO: (Solo.) Qué desvergonzado, abrazó a Pascuala aquí en mis narices. Esto lo tiene que saber Julita.

PACHITA: (Entrando) Hasta el comedor se oyen tus gritos.

JULIA: (Entrando) De seguro que era mi novio.

ANTONIO: Sí, con tu novio. Allí lo tengo encerrado y lo voy a matar como un sapo.

JULIA: ¡Ay papacito! ¡Perdónalo! No seas malo.

ANTONIO: ¿Y todavía lo defiendes?

PACHITA: Aquí tú no mandas, viejo tarugo.

ANTONIO: Tú menos, vieja cáscara.

JULIA: (Llorando) Pero, papá...pero, mamá.

ANTONIO: ¿Sabes lo que me ha dicho tu novio?

LAS DOS: ¿Qué ha dicho?

PACHITA: Intrigas de tu padre, hija mía, ese joven no es capaz de hacerte algo malo.

JULIA: ¡Hay mamacita!

ANTONIO: Que lo sorprendí abrazándose con la criada.

JULIA: ¡Ay, qué vergüenza! ¡Dios mío!

ANTONIO: Espera, hija, te voy a desengañar. (Llamándole) ¡Pascuala!

PASCUALA: (Llega) ¿Llamaba usted?

ANTONIO: Dinos, ¿es cierto que te abrazo?

JULIA: ¿Es verdad Pascuala?

PASCUALA: Sí, y dijo que se casaría conmigo.

ANTONIO: ¿Lo estás oyendo? ¿Ahora lo crees? (Mutis)

JULIA: No, ya no quiero ni verlo.

PACHITA: ¿Quién había de creerlo de un abogado?

PASCUALA: No, señora, si no es abogado. Es carrero.

JULIA: ¡Ay, a mí me va a dar algo! ¡Ay, me da! ¡Me da...! (Desmayándose)

JUANITO: (Llegando) No. Esá no me engaña. Además está coja. Esto no me agrada. Se la llevaron cuatro veces. ¡Qué burla!

JULIA: ¿Qué haces aquí? No tienes cara.

JUANITO: La que no tiene cara eres tú. Ya me dijo tu padre cómo te portas.

JULIA: ¡Estás hablando con una señorita!

JUANITO: Eso sería antes de las cuatro veces que te escapaste.

JULIA: ¡Vete, majadero! Antes de que llame a mi papá.

JUANITO: Eso, llámalo para decirle lo de la llaga en el lomo.

JULIA: Pero, ¿qué dices? ¡Papá! Ven pronto.

PACHITA: (Volviendo en sí) ¿Qué pasó?

ANTONIO: ¿Qué ocurre ahora?

JULIA: ¡Que me ha ofendido este hombre!

PACHITA: Me lo como vivo.

ANTONIO: Te hace daño, mujer. Déjame a mí. Vamos, ¿con qué derecho ha ofendido a mi hija?

JUANITO: Con el que usted me ha dado.

ANTONIO: ¡Está loco! Yo no le he dado nada.

JUANITO: Sí, hasta me dijo que no la quería mantener, que me la llevara.

JULIA: ¡Qué mal padre eres!

PACHITA: ¿Eso le dijiste?

ANTONIO: Pero si me habré vuelto loco...

PEDRO: (Desde adentro) ¡Ábranme, con una. . . ¡ (Abren la puerta)

ANTONIO: Ahora verán. (A Pedro) Dígales lo que me dijo. Ahí tienes, hija mía, a tu novio.

JULIA: Pero si yo no lo conozco.

JUANITO: ¡Ah, otro!

JULIA: Este señor no es mi novio.

ANTONIO: Ya decía yo, está tan feo. ¡Qué bruto soy!

PEDRO: ¿No le dije que estaba loco?

ANTONIO: ¡Cállese! Díganos, ¿quién es?

PEDRO: Yo soy Pedro, el carrero, y vengo a comprar la mula.

ANTONIO: ¿Por qué no me lo dijo antes?

PEDRO: Usted no me dejó hablar.

ANTONIO: Estuve a punto de matarlo y lo iba a sentir mucho.

PEDRO: Más lo habría sentido yo.

ANTONIO: Bueno, usted a casarse con mi hija.

JUANITO: Eso sí que no. ¿Y lo de la pata coja? ¿Y lo de la llaga en el lomo?

JULIA: Yo no tengo nada de eso.

JUANITO: Tu padre me lo dijo.

ANTONIO: No sea bruto. Yo le hablé de la mula, no de mi hija.

JULIA: Ya decía yo que tu no eres capaz de ser un mal padre y decir eso de tu hijita.

PACHITA: Lo que estoy viendo es que tú eres el causante de este enredo ¡Viejo sonso!

PEDRO: Lo que yo quiero es la mano de Pascuala.

ANTONIO: Concedida desde luego, y si quiere también la de mi mujer, se la regalo.

PACHITA: ¡Eso quisieras, viejo mula!

CONCHITA: (Entrando) ¿Qué ha pasado en esta casa? ¿Por qué tanto escándalo?

CHABELA: ¡Ay Conchita! De seguro nos perdimos de alguna pelea familiar y por tardarnos en venir, ya no tendremos material para chismear.

ANTONIO: Pues, vuelen viejas guacamayas a decirle a todo el pueblo que habrá boda doble.

CONCHITA: Pero si la Chabela y yo, todavía no le damos el sí a Flavio de la carnicería y a Nicanor, el carpintero.

PACHITA: Estás ya se delataron.

ANTONIO: No ustedes señoras. Se casa mi hija y la Pascuala. ¡Así que todos a celebrar! (Al Público) y si a ustedes les ha gustado este sainete, que mejor que regalarnos un aplauso.